

Audiencia a los Peregrinos venidos desde Argentina para la Canonización de la Beata María Antonia de San José de Paz y Figueroa

9 de febrero de 2024

Queridos hermanos y hermanas:

Buenos días, y gracias por estar hoy aquí. Me alegro de tener este encuentro con todos ustedes con motivo de la canonización de María Antonia de San José, nuestra madre *Antula*, a quien ustedes han venido a manifestar su devoción.

Saludo a mis hermanos Obispos provenientes de Argentina – de la diócesis Primada, que después la dejaron sin nada – y a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles que los acompañan. La caridad de *Mama Antula*, sobre todo en el servicio a los más necesitados, hoy se impone con gran fuerza, en medio de esta sociedad que corre el riesgo de olvidar que «el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Un virus que engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 105). En esta beata encontramos un ejemplo y una inspiración que reaviva «la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 195). Que el Señor nos dé la gracia de seguir su ejemplo y que este ejemplo los ayude a ser ese signo de amor y de ternura entre nuestros hermanos.

Recordemos también que el camino de la santidad implica confianza, abandono, como cuando la beata María Antonia llegó sólo con un crucifijo y descalza a Buenos Aires, porque no había puesto su seguridad en sí misma, sino en Dios, confiaba en que su arduo apostolado era obra de Él. Ella experimentó lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, que podamos descubrir su llamada, cada uno en su propio estado de vida, pues cualquiera que sea, siempre se sintetizará en realizar “todo para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas”. Esta premisa, que está en la base de la espiritualidad ignaciana, de la cual la beata *Mama Antula* se nutrió, la movió siempre en toda su labor. Y tanto es así, que una de sus principales preocupaciones cuando fue suprimida la Compañía de Jesús, fue la de impartir ella misma los ejercicios espirituales, buscando así ayudar a todos a descubrir la belleza del seguimiento de Cristo. Sin embargo, esto no le fue fácil, pues debido a la aversión que se había propiciado contra los jesuitas, le llegaron a prohibir dar los ejercicios, de manera que decidió impartirlos clandestinamente. Esta dimensión de la clandestinidad no podemos olvidarla, es muy importante. En este sentido, otro mensaje que nos da la beata en nuestro mundo de hoy es el de no rendirnos frente a la adversidad, no desistir en nuestros buenos propósitos de llevar el Evangelio a todos, a pesar de los desafíos que esto pueda representar. Muchas veces incluso en «la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde, hay que conservar la fe y tratar de irradiarla» (*ibíd.*, 86). Firmemente arraigados en el Señor debemos ver en esto una ocasión en la que podemos desafiar nuestro entorno para llevar la alegría del Evangelio.

Además de la devoción que la beata tenía a san José, de quien lleva su nombre, me gustaría destacar su gran ardor por la Eucaristía, la cual debe ser el centro de nuestra vida, y de la cual mana la fuerza para realizar nuestro apostolado (cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, 10). Los invito a participar en serio, el día domingo, en la celebración de Cristo, muerto y resucitado, en la cual proclamaremos como santa a *Mama Antula*. Los invito a que seamos testigos de este regalo para el pueblo argentino, pero también para toda la Iglesia. A ella, que tanto promovió las peregrinaciones, pidamos que nos ayude en nuestro peregrinar juntos hacia la casa del Padre.

Que la Virgen de Luján interceda por todos los fieles que peregrinan en Argentina, y por la Iglesia universal. Y no se olviden de rezar por mí. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

[00258-ES.02] [Texto original: español]

[B0131-XX.02]

Francisco

Enlace directo:

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2024/02/09/0131/00258.html>

Vaticano, viernes 9 de febrero de 2024.

Acompaña la difusión:

**Oficina de Comunicación y Prensa
Conferencia Episcopal Argentina**